

ARAY VERAS



PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre. 6 rs.
 Provincias.—Trimestre. 8 »
 Extranjero y Ultramar.—Trimestre. 24 »

NÚMERO ATRASADO UN REAL.

NÚMERO SUELTO
DOS CUARTOS

ANUNCIOS A REAL LINEA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
 MADERA, 9, BAJÓ

Se suscribe en la Administracion de este periódico, y en las principales librerías del reino. En Paris, Rue Rousseau, 51, Sres. Estève y Compañía.

NÚMERO SUELTO
DOS CUARTOS

ANUNCIOS A REAL LINEA

SEMANARIO RECREATIVO, ARTISTICO Y LITERARIO.

LOS PENSAMIENTOS DEL DIABLO

CUADROS CRÍTICOS, POR EL P. LESNA

CUADRO XVI.

EL TENDERO DE COMESTIBLES

(Continuacion.)

Venid, lectores, conmigo para observar las escenas que en aquella tienda tienen lugar, antes de que el ardiente Febo nos envíe sus primeros fulgores. Fijémonos en esta solitaria esquina, que sólo está por ahora frecuentada por el sereno, que se dispone á retirarse; por el traperero que va de tránsito, de monton en monton, recogiendo retazos de mil distintas materias; por los barren-deros que, *arma al hombro*, se encaminan á sus respectivos cuarteles; por alguno que otro sér menesteroso, que no tuvo asilo para cobijarse de noche, ó por esos misteriosos personajes sociales, que hacen vida ignorada, aunque de todos presumida.

Venid y observad.

Ya se vé, á través de la rejilla que corona el porton, una débil luz.

¿Qué hará el tendero? ¿Para qué madrugará tanto?

Oid: aquel tendero llegó á Madrid, sin otro recurso pecuniario que siete piezas segovianas, y sin otro equipaje que el puesto. Nació en Asturias, de una familia tan humilde y económica, que, si no incurrió en el bárbaro atentado de la antropofagia, no fué, por cierto, por el deseo de malrotar, sino porque entre el deseo de ahorrar y el temor al castigo eterno, triunfó de sus apetitos el sentimiento religioso que allí se inculca. Joven, robusto y animado por la codicia, se aferró desde luego al trabajo, y apenas llegó á Madrid sirvió plaza de aguador, merced al auxilio espontáneo de otro astur que le prestó una cuba, triplicando en el contrato tres veces su valor.

Pero al fin se colocó, y con la paciencia de Job, con la constancia de la siempreviva, devolvió

hasta el último céntimo del préstamo, y empezó á ahorrar.

Para que los ahorros fuerán mayores, almorzó en una casa la sopa sobrante del dia anterior; comió en otra las migajas baboseadas de los chiquillos, y cenó en bastantes los alimentos que se averiaron ó los que la cocinera echára á perder. Hizo una vida casi nómada, contribuyendo á pagar una cobacha inmunda, en comandita con otros mil.

Pero el astur vivió sufriendo un desvío hoy, un insulto mañana, y atropellando, *con su rana discrecion y buenas formas*, al pacífico transeunte.

Los ahorros se multiplicaron, reunió un capital, que capital llaman esos modestos trabajadores á cinco mil reales, y con estos recursos se estableció en donde veis.

Desde entonces está elevado á la categoría de contribuyente, y con estas condiciones los vecinos pobres le llaman el Sr. Domingo, y tiene derecho á emitir sufragio en las elecciones de diputados y concejales. El modestísimo astur, el humilde y laborioso aguador se ha transformado, en un santiamén, en un ciudadano, hasta cierto punto respetable, sobre todo para los candidatos que solicitan su apoyo, y para los desgraciados que tienen la desdicha de no reunir numerario para comprar, al contado, los comestibles.

Pues bien: el antiguo aguador, el moderno tendero, se levanta á esas horas con la sana intencion de asear su tienda y disponer sus géneros para la venta. Ese tendero está estudiando á solas, sin auxilio de catedrático, todas las asignaturas de la filosofía, y puede asegurarse que sin el pago de matriculas, sin oír explicaciones ni comprar libros, tiene aprendida más química orgánica y más química inorgánica que la mayor parte de los alumnos que adquieren el bachillerato, y más dinámica que algunos ingenieros industriales, que inventan, ejecutan y dirigen máquinas de vapor.

Con el auxilio de los conocimientos químicos, el tendero está ahora *mejorando* el Chinchon y

el Valdepeñas, usando para el primero materias del reino vegetal y agua, y para el segundo materias tan heterogéneas y extrañas, que sólo á él, como autor de su secreto y su *privilegiado* invento, le es dado analizar y definir.

Con el auxilio de la dinámica ensaya las condiciones y potencia de las palancas, estudia el género á que pertenece la romana, la dispone para su propio uso, y por medio de la física llega á entender el peso de los cuerpos, y, una vez aprendido, remoja convenientemente el bacalao, para que aumente su peso específico y su volumen.

El tendero madruga tanto, porque ese recogimiento le permite limpiar á hurtadillas las cresas del salchichon y las moreillas; bañar con aceite los quesos reseca-dos, para darles apariencia de frescos; dar colorido y gusto al *curasao* con la esencia del clavo; quitar del tocino y la manteca las impurezas que los licenciosos ratones se permiten desalojar; mezclar los azúcares terciados y tambien los refinados con sustancias económicas é insípidas; lustrar los embutidos que fraudulentamente le trajera, á deshora, el matutero; limpiar de *vecindad* las lentejas y otras legumbres; descuartear las libras de géneros, previamente pesados y dispuestos para la venta, y todo aquello, en fin, que el comerciante de mala ley puede discurrir y ejecutar, con el deliberado propósito de enriquecerse pronto.

Peró no crean VV. por esto que todos los tenderos carecen de conciencia, no; hay tambien algunos escrupulosos y tímidos que, al fin y al cabo, se arruinan por no servir para el caso; por no querer ó no saber manejar los dedos en el acto de hacer los pesos; es decir, para mediar vendiendo, tal y como están las cosas, es necesario *mucha filosofía*.

Vamos, miradle bien; ya abre de par en par sus guarnecidas puertas; vedle con sus manguitos, su mandil largo y su rara toilette; ya ha formado en batalla las pesas y los embudos, y limpiado, aunque con abandono, los grifos de las zafras y cubetas del *peñascaró*.

Mirad; la primera víctima es el sereno, que, apagando el farol para llevar á su mujer el remanente del aceite, va á saludar al tendero y á matar el *gusanillo*, con los cuartos que le diera por la noche un trovador trasnochado. Una, dos, tres copitas de aguardiente con rejalgar é hinojo, *se ha tirado al coletó*; tres copitas que le han de proporcionar una buena irritación en el aparato gástrico, ó una tempestad furiosa en los intestinos. El día empieza ya á rayar; las puertas y las ventanas crujen; las calles se pueblan: los mercaderes circulan; las doncellas se exhiben con la correspondiente cestita al brazo, llevando al lado á un hijo de Marte, adorador de Vénus; las tiendas, en fin, empiezan á despachar.

—¿Me hace V. el favor, Sr. Domingo, de darme un cuarteron de salchichon?

—Prestado, ¿no es verdad?

—Sí, señor; prestado por unos días.

—¿Por qué no traes el dinero?

—Por lo mismo que V. no gasta carruaje; porque no le tengo; pero ya sabe V. que soy buena *pagaora*, y que en cuanto mi *mario cobra la semana*, el primer *bujero* que tapo es el de usted.

—Te lo daré, pero que no se repita; porque para medrar no hay que dar limosnas, ni prestar géneros, sino cobrar á tiempo y con creces. Ninguno se ha hecho rico dando, sino cogiendo ó cobrando. Allá va por hoy.

—Vamos, Sr. Domingo, que si yo fuera como la Jacoba...

—No presto á *naide*.

—¿Que no? ¿Pus no lo ví yo anoche? Estaban ustedes junto á los sacos de las habichuelas. No armaban VV. malas sarracinas...

—Calla, muchacha; lo que hacia era alumbrar á la chica, que buscaba una pieza que se le habia caído; ¡pues no faltaba más! Esa muchacha es una chica muy juiciosa, y yo una persona, vamos al decir, como deben ser las personas casadas. ¡Como digas algo!... Vaya, toma media copa, mal pensada, para que no digas luego que soy miserable.

—Como V. quiera.

—Triple anís, de lo que tengo para los buenos amigos.

—No está V. mal peine.

—Si fueras amable...

—¿Por qué lo dice V.?

—Porque te daría un encargo.

—Si sirvo de algo...

—Es para tu amiga, la doncella del principal.

—Mande V.

—Pues dila, que si no viene á comprar aquí porque me debe diez duros, pasaré á la noche á reclamárselos á los señoritos.

—No le extrañe á V., Sr. Domingo, porque le ha *regalao* ayer á su novio, el torero, un solitario de mucho lujo.

—A costa mía, ¿no es verdad? Pues yo iré á la noche á su casa y le diré á la señora que me pague los diez duros que me debe de géneros; por lo que me dice, sospecho que su ama la habrá dado puntualmente para la compra, y ella, á su vez, ha *flo* guardando los cuartos, haciendo pasar á sus señores por unos necesitados ó unos tramposos. Mi reclamación la evidenciará cerca de sus señores, y saldrá de allí para la cárcel por haber abusado de la confianza de sus amos, y por estafarme los intereses.

—No vaya V., Sr. Domingo, hasta que yo la vea; pues, á pesar de que es una habladora y una orgullosa, quiero darla esta prueba más de amistad.

—Bueno, pues háblala esta misma noche, y hazla entender que estoy resuelto á todo por cobrar los diez duros.

Al despedirse la parroquiana, asomó á la puerta de la trastienda la cabeza mofletuda de una asturiana, diciendo:

—Ven, ven aquí y niégame ahora que estás prestando dinero á las chicas de la vecindad.

—¡Prestar! El enemigo me lleve si ha sido mi ánimo prestar un cuarto. ¡A buena parte vas!...

—He oído que te deben diez duros.

—Es verdad; me deben diez duros; diez duros de géneros.

—Si no fiaras... te excusarias trapisondas, trapisondas que tienes sólo con las mujeres: tú eres un mal hombre, porque desprecias así á tu mujer; y eres un mal padre, porque regalas, tan sin sustancia, el alimento de tus rapacillos.

—¡Tú estás mala, mujer!

—Más malo eres tú; ¿te parece que ningún hombre de bien derrota de ese modo los ahorros de toda la vida?

—Yo no tengo la culpa de que las cosas se pongan tan malas, que no pueda vender el industrial sin dar sus géneros al fiado; ni la tengo tampoco de que uno de los parroquianos se marche con el dinero á otra tienda, cuando no sea posible fiarles más. ¡Qué quieres!... el mundo progresa, y hay que someterse á las leyes del progreso.

—Pues lo que yo te digo, es que si continúas de ese modo, tendrás que agarrar otra vez la cuba y yo ponerme á criar; y si esto llega á ocurrir, mira que te lo digo con mucha formalidad, hazte la cuenta que he muerto, porque me separo de tí para siempre. Yo no puedo consentir que mis ahorros y el fruto de mi trabajo se lo lleven cuatro destrozados, por muy bonitas y cariñosas que te parezcan.

—No me irrites, Pepa, que no tengo ganas de *jaleo*.

—Pues sí, pues sí; eres un villano, un engreído, un derrochador.

—Vamos por partes: ¿te parece que puede estar engreído un hombre de mis años, que no sale de la casa hace más de diez meses? ¿Te parece que derrocha el hombre que no bebe, que no fuma, y que apenas come otra cosa que sopas de ajo? ¿Te parece que derrocha el hombre que no consiente gato en la casa, por economía; que encierra dos ó tres moscas en la azucarera para saber si el chico golosinea; un hombre que ganando treinta cuartos diarios ha economizado diez y nueve por espacio de siete años consecutivos, ó lo que es lo mismo: 5.711 reales y tres ochavos?

—Sí, si que me lo parece, puesto que antes no gastabas en comer, ni en vestir, ni en nada; pero ahora... compras el pan, gastas el aceite, te acuestas con luz y te permites comprar del Rastro botas y americana.

—¡Pero, mujer, si no me las pongo más que para ir á votar! ¡Si las compré de lance hace tres años, y no he tenido todavía necesidad de embetunarlas!...

—Y tú que compras betun; si se deslustran, ahí tienes la grasa de la sartén, que imita perfectamente al betun mate, é irás á la moda.

—Vaya, déjame en paz, y no quieras dar escándalos; retírate, que viene un parroquiano.

—Para servir á V.

—¿Qué va á ser, vecino?

—¿Tiene V. chicharrones?

—¡Ya lo creo! Yo mismo estoy hecho un chicharrón, desde esta mañana.

—¡Qué! ¿Se dá mal?

—No se hace nada.

—A ver, parta V. un trozo, los probaremos.

—¿Cuántos va V. á llevar?

—Llevaré dos onzas.

—Las pesaré, y ¡ya verá V. qué ricos!...

—Alargue V. unos pocos, no sea V. miserable.

—No, pues V. no dá muestras de largueza; vaya sin ejemplo.

—Muchas gracias; pese V. un cuarteron, que me parecen buenos.

—Los que V. guste.

Y pesados que fueron, se retiró el parroquiano, diciendo con la mayor amabilidad:

—Ya los pagaré.

Esta es la vida del tendero de comestibles, salvas rarísimas excepciones; este es su origen, esta es su industria, y estas, por fin, son sus aspiraciones y sus vicisitudes.

(Se continuará.)

EL SEÑORITO DE PUEBLO.

Ahí le tienen VV., tieso, estirado, vestido con un traje comprado en la Plaza Mayor ó en un sitio análogo de la capital de cualquier provincia.

¿No le conocen VV.? Pues voy á presentárselo. Se llama Juan García ó Pedro Fernández, lo mismo dá; es hijo del alcalde, del médico ó del boticario de la aldea; estudió primeras letras con el pedagogo del lugar, y luego pasó á la capital de la provincia, donde estudió latín y geografía; sabe montar á caballo, tocar la guitarra ó la bandurria, y juega al mus, al dominó y al tresillo.

Como no tiene nada, absolutamente nada que hacer, fuera de ir á ver las yuntas, ó aprende de afición la carpintería, ó bien se hace guarnicionero, y compone, de afición, los apeos de labranza.

Se levanta á las siete en el invierno y á las seis en verano; váse á misa; vuelve, toma chocolate, y lee *El Imparcial*, *La Correspondencia*, *El Globo* ó *El Siglo Futuro*, según sea su opinión política; se entretiene en cualquier cosa hasta las doce, y á esa hora come el tradicional y español garbanzo.

Duerme la siesta, si es verano, y luego, á la tarde, monta á caballo, va á ver sus pares, y al anochechar á casita á cenar, y despues á jugar una ó dos horitas al mus ó á la brisca con el maestro, el cura y el médico.

¿Y ella? Ella se llama Donata, Matea ó Petronila; de chica fué á la maestra, y, ya mayorcita, ayudó á su madre en las faenas domésticas, llegando á ser una notabilidad en la confección de *frutas de sartén* y del clásico gazpacho para los gallegos; tiene una tía más ó menos lejana en la capital de su provincia, y pasa con ella largas temporadas, aprendiendo á echarse polvos de arroz, á bailar en el casino ó en alguna reunión, y á gastar la falda, sobrefalda, puff y demás detalles del complicado vestido de una señorita.

Esa es la primera pareja; veamos ahora la segunda.

Él.—Fué á la escuela, y como era hijo de un rico, le permitió el maestro hacer en todo su santo gusto; los demás chicos del pueblo le profesaron siempre ese respeto servil del pobre hácia el rico, y no faltó quien le dijera: «¿A tí qué falta te hace estudiar? No seas tonto; teniendo, como tienes, ocho pares de mulas, no necesitas saber nada.

Y el chico crece, y crece rompiendo las tejas del vecino, perniquebrando la mula del *Tío Penas* y comiéndose las gallinas de la *Tía Roma*, tirando cohetes sin rabo en la función del pueblo, y siendo el D. Juan Tenorio del lugar.

Ella.—Creció al lado de su madre, entre la economía y el amor de sus padres; aprendió á ser buena hija, modesta y hacendosa, y si algo ignora, si no es una *Mari-sabidilla*, tiene en cambio en su corazón tesoros de ternura, y es buena hija primero y excelente esposa despues.

Resúmen: ellas y ellos pueden clasificarse de cuatro maneras distintas.

Cuando vean VV. un caballero con su indispensable baston, que aparenta no asombrarse de nada; que terciá en todas las conversaciones; que abusa de las frases «á los piés de V., señorita; beso á V. la mano, caballero; ¿está usted buena? servidor de V.» etc., etc.; que lleva corbata encarnada, amarilla ó verde; que no puede estar en visita sino hace al sombrero mártir de su insuficiencia; que, acostumbrado en el pueblo á ser mirado como un Dios por los pobres gañanes que á sus expensas viven,

quiere imponerse en todas partes, y confiado en las pe-lucas que heredó de sus padres, creyendo que el dinero constituye por sí sólo el saber y la elegancia, se considera un sábio, digan VV.: «ese es un señorito de pueblo.»

Cuando vean VV. un hombre con chaqueta y sombrero ancho; que habla muy fuerte; que dice tantas barbaridades como palabras, y que ignora hasta los más rudimentales principios de educación, digan ustedes otra vez: «ese es rico de pueblo.»

Si ven VV. en *pasado* una señorita de tostado cutis, cubierto de espesa capa de polvos de arroz, exageradamente vestida con traje de abigarrados colores, levantada la falda para lucir la bota, la mano á la vista para lucir el guante, gazmoña y Marisabidilla, afectadas maneras y fingida voz, exclamen VV.: «esa es señorita de pueblo.»

Y, por último: si la casualidad les hace encontrar en su camino alguna mujer, modesta en su porte, sin pretensiones en su trato, vestida de percal, hacendosa y trabajadora, religiosa hasta la superstición, y sencilla hasta el candor, inclínense VV. ante ella, y adórenla como á una santa, porque esa, aunque nacida en un pueblo, supo ser mujer, sin ser *cursi* ni vanidosa, y porque, en una palabra, es la mujer del hogar.

FRAY MIOPE.

REVISTA DE MADRID.

Ya pasó el Carnaval.

¡Gracias á Dios!

Para nadie ha sido tan pesado y lento como para los encargados de la vigilancia.

¡Cuánto susto han llevado!

En cada máscara que pasaba á su lado, creían conocer un *petrolero*.

En cada caja de dulces, una botella explosible.

En cada capiruchete de Pierrot, un depósito de dinamita.

En cada carejada, un petardo.

En cada broma, una conspiración.

Ha sido una inhumanidad colocarlos en la carrera.

Sobre todo, los del Prado.

Su estancia allí ha sido una agonía continuada.

Creían ver la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza...

Es decir, los cascotes de algun petardo...

Y temblaban cada vez que una máscara rozaba su antispasmódica librea...

(Uniforme quise decir.)

Hasta el *lacre* de las botellas palidecía...

Una de las cosas que más hicieron temer á los susodichos agentes, fué la comparsa de cesantes...

Sus escuálidos semblantes llevaban estampado el sello de pasados presupuestos.

Sus entreabiertas bocas parecían entonar un himno al hambre...

Hay que confesar que su facha era inofensiva...

Pero, sin embargo, inspiraban miedo.

¿Hay nada más feo que el hambre?

Pero no es sólo en el Prado.

No son sólo las máscaras.

Parece que todo el mundo se conjura contra estos empleados.

Lleguemos á la plaza de Lavapiés.

Tres ó cuatro agentes de orden público, siguen con inquieta vista alguna cosa.

¿Qué es?

Veamos.

Un hombre camina con un gran frasco en brazos.

Los *gendarmes* se han *escamado*.

Llega nuestro hombre á la calle del Tribulete.

Resbala junto á una alcantarilla.

Se cae, y el frasco se rompe con estrépito.

Los vigilantes retroceden...

Se consultan con la mirada...

Y...

Pero afortunadamente no ha traído más consecuencias...

Un bote que se rompe, y nada más.

Respiran.

El del frasco se levanta, é indignado por la caída, arroja el cigarro que llevaba en la boca contra los mortales restos de la basija...

Un estrépito horroroso se deja sentir...

Los agentes corren...

Al principio... pero luego vuelven.

La chapa de hierro que cubria la alcantarilla, ha saltado en cuatro pedazos...

Las piedras de alrededor, volaron tambien...

El conductor del frasco no vuelve de su asombro.

Los laerados agentes se deciden...

Se acercan á nuestro hombre y lo prenden...

¡¡Una botella explosible!! murmuran todas las bocas...

Sin embargo, no era verdad.

Era un frasco de benzina, destinado á quitar las manchas de la casaca de un hombre *importante*...

No ganamos para sustos.

Volvamos al Carnaval.

Por más que discurro, no acierto á explicarme el significado de cierta mascarada.

En primer término una docena de burros, con sus correspondientes ginetes abriendo calle.

Después, una cama, que *andaba*.En ella dos *figuras* de diferente sexo.

En medio de las figuras un chiquillo, y detrás escolta.

Tambien de burros.

Repito que no acierto á explicarme la susodicha mascarada.

¿Será alguna *alusión*?

Pero... ¿á qué?

Vamos... que no me lo explico.

¡Qué malo es ser marido y, sobre todo, celoso!

Un padre por poco mata á su hijo, que se habia vestido con un traje de su madre.

El marido creyó que era su mujer, y...

No lo mató porque el baston no era bastante duro...

Pero basta la intención.

Aseguro á VV. que yo tuve miedo.

Ya lo creo. ¡Caramba!

Un secuestrador y un *petrolero*; ¡digo!

A buen seguro que no fui yo sólo el que tembló.

Algun *agente de Bolsa* sentiria frio... y calor... y... todo...

Ellos se disfrazaron en broma... pero ¿quién sabe?

Quizá nos querian *engañar con la verdad*.

Pero á mí no me la pegan.

Lo más chistoso del caso, no lo saben VV.

¡FRAY VERÁS tambien se ha disfrazado!

Ya oigo cien voces que me preguntan: ¿De qué? ¿De Pierrot? ¿De lloron? ¿De mujer? ¿De Capuchon?...

Quiá, hombre, quiá, lo hubieran conocido...

Se ha disfrazado de *propietario*.

RAPA VELAS.

Poco ó nada se ha dicho del descarrilamiento ocurrido en la vía de Zaragoza á Barcelona: la cosa, sin embargo, la hemos oido referir con un colorido bastante pronunciado.

¡Se aclarará el asunto!

¡Para qué!

¡Ya no tiene remedio!...

Algunos frailes de la orden de Trinitarios han solicitado fundar un convento en un pueblo cercano á Madrid.

¡Rivales á mí!...

En la calle del Cardenal Cisneros ha desaparecido de su casa una mujer casada, dejando al sereno las llaves y el encargo de despedirse de su marido.

Desconocíamos este capítulo de las ordenanzas municipales.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el anuncio que del fotógrafo Sr. Bárcia publicamos en la cuarta plana del presente número, y la llamamos con tanto más gusto, cuanto que para cumplir nuestro programa, hemos de confesar que la exposición de sus retratos está siendo objeto de la admiración y de los elogios de todos.

Se anuncia la aparición de una célebre sonámbula que se dedica á curar toda clase de enfermedades.

Lo siento por el Dr. Garrido, pero lo celebro por el paso que damos hácia la inmortalidad.

Iba don Cosme elegante

y esbelto cual molinillo,

sin blancas en el bolsillo,

aunque muy puesto de guante.

Al mirar su linda traza

unos chicos maldicientes,

le dijeron en la plaza:

—¡Nos compra usted mondadientes!

Don Cosme, que era cobarde,

les contestó con enfado:

—Aún no me he desayunado.

Eran las seis de la tarde.

Como si fuera cosa extraña en el país, anuncian algunos periódicos la huelga pasajera de trabajadores en las fábricas que los Sres. Godó y Lluixá poseen en el término de Igualada.

Pequeña cosa es esa ante el espectáculo que presentan los centenares de *caballeros* que viven aquí sin rentas, sin profesion ni oficio.

¡Y llevan levita!...

Vuelve á hablarse del descubrimiento de la dirección de los globos.

Reciban los tramposos nuestra más cumplida enhorabuena.

Se ha constituido el jurado que ha de examinar los planos y proyectos presentados al municipio para la construcción de las nuevas necrópolis.

Lo dicho; dan ganas de morirse.

Asístase un colega de que la *Phylloxera* haya invadido los viñedos de Perpiñan, y llama, con cierto énfasis, la atención de las autoridades para que procuren cortar el contagio.

¡Y no sería mejor cortar de raíz los males que están corroyendo la sociedad, que prevenir los que pueda ocasionar la *Phylloxera*?

Ha entrado la Cuaresma, época de ayunos y penitencia.

Mal de muchos, consuelo de tontos, dirán los maestros de escuela.

Los escritos que se nos remitan con el fin de que se les haga lugar en las columnas de nuestro periódico, deberán contener al pié la firma y domicilio de sus autores, aunque no la estampemos al publicarlos, sin cuyo requisito nos veremos en la dura necesidad de prescindir de ellos, por buenos que sean.

—¡No vienes esta noche al baile de máscaras!

—Si fueran más baratas...

Respuesta de una joven romántica á un pollo conceptuoso:

«Caballero: No sé qué apreciar más en su carta, si las rotundas é individuales afirmaciones que contiene, ó las infantiles alegrías que cándidamente se destacan en ella, como otras tantas adiamantadas y elementales estrellas en el alabastrino y cerúleo firmamento.

¡Y cómo no admitir sus hiperbólicas anquilosis, cuando la inocente candidez del alma se encuentra irresistiblemente atraída hácia un inconexo y superabundante ideal!

El amor es la más exorbitante, la más recóndita y la más acerba de las pasiones; á su dulce é ilimitado calor, la vida se desarrolla melódicamente, y á través del más rotundo y cristalino de los prismas vertebrados, se descubren horrisonos y fraudulentos horizontes, y la más melancólica alegría se apodera de nuestros débiles é insensibles corazones.

¡Sí, caro Alfredo; comprendo y correspondo su ilimitada y sublime pasión, y dispuesta estoy á dar á V. con el alma la vida entera; ¡es tan climatérico el amar! ¡qué felices seremos cuando unidos ambos para siempre en apretado y celeberrimo nudo, bogando tranquilamente por el desnudo piélago de los procelosos mares de la humana vida, lleguemos descansados al niveo puerto de la senectud, aguardando tranquilos el fenomenal instante en que la huesuda y horrible Parca, corte la débil seda de nuestra material existencia!

Adios, adorado Alfredo; te amo, te idolatro, comprendo y siento la concentración excéntrica de tus colosales pasiones, y mientras por mis flácidas venas circule un átomo de sangre, tuyos serán los patéticos latidos del rubicundo y cálido corazón de tu—*Aurora*»

Con el título de *El Mochuelo*, hemos recibido un nuevo periódico que ve la luz en Barcelona, en cuyos cabos sueltos se hace eco de la noticia dada por otros colegas extranjeros, relativa a los planes fraticidas del Sr. Chapa.

Como quiera que *El Mochuelo* es un plumífero que vive y conoce los antros cabernosos, le agradeceríamos que se sirviera avisarnos con tiempo, para ceñirnos la coraza y calzarnos las espuelas.

¡No tiembles, Otello!

El mismo periódico consagra un artículo á demostrar que la vagancia es la causa principal del vicio y del crimen.

Sentiríamos que esa mala semilla hubiera sido implantada en aquella trabajada tierra, porque... ni la grama.

Hablando más que un mal jugador de billar, más que un sacamuelas, se me presentó ayer un extranjero con el fin de hacerme una visita, en la que me refirió las impresiones que ha recibido en Madrid en diez días de estancia.

«Tengo la cabeza, decía, lo mismo que un tambor, con el ruido que hacen los vendedores de billetes y vituallas: lo primero que me llamó la atención, la primera noche que fui al teatro, fué el ver tantas y tan hermosas calvas; pero ya que conozco el género de vida que se hace en este pueblo, los alimentos que se consumen, el agua que se bebe, los aires que se respiran, lo que me extraña es que no vayan disgregándose poco á poco, y con el ligero movimiento del paso, los miembros todos de los madrileños.

«Si la podredumbre de los pescados pasados es nociva; si la adulteración de los licores envenena la sangre; si los miasmas infectos matan la higiene, ¡qué extraño es que el organismo perezca!

«¡Qué Madrid!... Impropio de una corte, impropio de un ayuntamiento de 300.000 almas es ver esos mercados; esos acometimientos de aguas pluviales é impuras; esas tiendas de comestibles; esas pescaderías y tantas talomas, casas de vacas é industrias sucias en medio de la población.»

Los comentarios, huelgan.

Hemos tenido el gusto de hojear la última producción de nuestro muy querido amigo, el Sr. Ossorio y Bernad, titulada *Un país fabuloso*, folleto de unas 60 páginas, en octavo prolongado, lleno de gracia y originalidad, y de condiciones tipográficas excelentes.

Recomendamos sinceramente esta modesta obrita á nuestros lectores habituales, seguros de que en sus páginas encontrarán un remedio infalible contra el mal humor.

Véndese este folleto al precio de cuatro reales, en las principales librerías del reino, y en el domicilio del autor, calle del Ave-Maria, 37, pral.

Menudean los telegramas dando cuenta de la ovación continua que recibe en París la estudiantina española.

Siempre se dijo que la humanidad es frívola para apreciar los sucesos.

A pesar que á la estudiantina carnavalesca, no pueda compararse ni aun la paz del Trópico.

Parece que existe el pensamiento de dar una corrida de toros á beneficio de la Sociedad de escritores y artistas, en la que se adquirirán gratis los toros y los caballos, y trabajarán las cuadrillas sin interés, para que resulten íntegros los precios de las localidades.

Esto no evita que se muéran de hambre algunos escritores.

Con el epigrafe de *El Gólgota* se publica en Canarias un periódico.

¡Canario! ¡saben VV., lo que significa la palabra!

¡Lugar de las calaveras!

¡Calaveras! ¡calaveras!

La paz de Cuba es un hecho.

¡Viva la paz!

No les parece á VV., que los anuncios públicos que se ven por Madrid acusan una ignorancia crasa en sus habitantes?

Pues si esto escandaliza á las personas medianamente instruidas, ¡no hay un alma caritativa dentro del Ayuntamiento, que proponga la creación de una comisión que averigüe y corrija tanto barbarismo y tanto solecismo como se estampe en esquinas y escaparates!

Ha sido asesinada cerca de Trúbia una inocente, virgen, de doce años de edad.

¡Oh tiempo de los sarracenos y de los hotentotes!

¡Y los fautores! Entregados sencillamente á los remordimientos de su conciencia.

ANUNCIOS.

Aquel que se haya encontrado un pantalón de campana, — que perdió un sietemesino — en el salón de la Alhambra, — haga el favor, en seguida, — de devolverlo sin falta — en la calle del Skatink, — número catorce, — donde vive el tal gomoso — hecho una bestia de carga, — Madrid y nueve de Marzo. — Perico Gutierrez Lanas.

Bailando unos cotillones — el pollo Mariano Pela, — se engancharon sus patillas — en el moño de una *nena*, — que sin ellas le dejó — del cotillon en las vueltas. — Como no la volvió á ver — (á la *nena*, que se entienda) — sin patillas se ha quedado, — y tiene dolor de muelas. — Si aquella preciosa niña — tratara de devolvérselas, — vive en la calle del Gato, — ciento, segundo, derecha; — y dará algun recuerdito — si las patillas le entrega.

El gomoso Luis Crespado, — que es un pollo irresistible, — ha perdido el corazón — bailando con una sílfide. — Ella, segun asegura, — que no le ha guardado dice, — y el corazón no parece — y don Luis se pone triste. — Si alguna niña barbiana — quiere saber dónde vive, — porque lo pudo encontrar, — debe al punto dirigirse — á la calle del *Gasapo*, — porque sino, va á morirse — el gomoso Luis Crespado, — que es un pollo irresistible.

Hemos tenido el gusto de leer un precioso tomo de verso y prosa, titulado *Ideas*, debido á la bien certada pluma de los distinguidos é inspirados poetas D. Justo Sanjurjo y D. Francisco de Arechavala.

Nosotros, como hombres de ciencia y, sobre todo, de experiencia (esa es nuestra modesta opinion) auguramos á estos jóvenes escritores una larga cosecha de laureles en el camino de la literatura.

¡Plegue al cielo que alguna botella explosible no arranque en flor esas vidas, que de tanto prometen servir á las letras pátrias!

CHARADAS.

Es vocal mi primera,
con dos se bebe,
prima y cuatro á los niños
mucho divierte;
tercera es consonante,
tres y siguiente,
es decir, tres y cuatro,
valor no tiene;
y si nublado
ves el cielo, es que un todo
anda rondando.

La primera es negra
y el todo, nada.

Soluciones de las charadas del número anterior: ALICANTE, PATACONES.

ANUNCIOS

NO MAS TOS

HELICINA VEGETAL

Curacion rápida y segura de toda clase de toses por pertinaces y rebeldes que sean, curando la cataral en 24 horas. Jarabe á 12 rs. frasco; pastillas á 12 rs. caja; éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6; Valladolid, Cipriano Llorente.

MATIAS LOPEZ

Bombones finos de chocolate con cremas de Praliné, naranja, café, piña y otras varias clases; se expenden en el depósito de Matias Lopez.

PUERTA DEL SOL, 13, MONTERA, 1.

VACANTE.

Se dedica á ventilar toda clase de asuntos, y dispone de algunas colocaciones de importancia con buenos sueldos. D. José Hellodoro Bernat, Infantás, 3, pral., de 12 á 4. Madrid.

EL PAPA HA MUERTO.
¡VIVA EL PAPA!

Esta obra consta de dos magníficos retratos en fotografía de los pontificios Pío IX y Leon XIII para cuadro, y de un almanaque titulado de los *Papas*, donde se insertan los nombres de todos los suscritores. Precios los dos cuadernos 8 rs., uno 5 rs. Pedir prospectos. Están autorizados para recibir suscripciones todos los señores curas, administraciones de correos, libreros, maestros de escuela y secretarios de ayuntamiento. — Este anuncio puede reproducirse en todos los periódicos y *Boletines oficiales* del reino, pagando una peseta por cada insercion y una lámina gratis, con cargo al editor en esta administracion, calle de la Esgrima, 5.

BÁRCIA.

PRIMER FOTÓGRAFO DE CÁMARA

DE

DE SC. MM. Y AA. RR.

SEVILLA, NÚM. 16.

Máquinas instantáneas para niños.
Procedimiento nuevo, que funciona en menos de un segundo.

FRAY VERÁS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
MADERA, 9, BAJO, DERECHA.

FRAY VERÁS nació en España, ¡cosa rara! y luchando con la sociedad, pudo educarse y salir á flote en este malhadado valle de lágrimas; tuvo tropezones sin limites, lo cual le valió algunos coscorriones, fué bullicioso en sus primeros años, y entrando en la edad madura, despues de la práctica necesaria de la vida, se metió á fraile: hizo en el claustro una vida austera, renunció á los placeres, estudió el carácter de su prior, que era, de momento, lo más imprescindible para él; analizó la naturaleza y vicios de la humanidad; y, ya profeso, es decir, cuando comprendió que podía volar libremente por el piélago inmenso de la sociedad, se hizo periodista y vino á la arena de la prensa, resuelto, con las mejor de las intenciones, á moralizar criticando.

Con este propósito se unió al padre *Lesna*, fraile curtido en la desgracia; tan curtido, que por su demeración física puede muy bien deslizarse por el ojo de una aguja, y dirigirse á las personas sin dejar de ver su flaca efigie. Con este padre, que lo mismo penetra en los elevados salones que en la modesta choza, hizo FRAY VERÁS su primera exhibicion: el pueblo los recibió con recelo, con ese recelo propio de las personas que, despues de haber sufrido muchos desengaños, escuchan las promesas de los hombres como quien oye llover; pero justificada su conducta, acreditadas sus costumbres, FRAY VERÁS y el padre *Lesna* se abrieron paso á través de las desconfianzas y de las sospechas de la muchedumbre, y hoy tienen la satisfaccion de presentarse erguidos y rozagantes, diciendo sin vanagloria:

«Al cabo de los tres meses de profesos, FRAY VERÁS se ha hecho el mayor círculo de relaciones que puede alcanzar periódico alguno en los tiempos que corremos: ha sabido hacerse simpático entre la aristocracia y el pueblo; en términos, que hoy anhelan su trato lo mismo los *dandies* que ocupan palcos en el régio coliseo, que los ciudadanos de la última capa social.»

La lectura de FRAY VERÁS es el mejor medio contra la melancolia: tomad, pues, á FRAY VERÁS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre. 6 rs.

Provincias, id. 8 »

Ultramar y Extranjero. 24 »

Número suelto, dos cuartos; atrasado, un real.

M. Romero, impresor, Valverde, 40.—Madrid.